

TRAS UN VEREDICTO

LA PRUEBA DE INDICIOS

La soñolienta ociosidad del esto prolonga en el interés de la gente la discusión del veredicto con que el Jurado finalizó sus tareas del último año judicial. León Casado lleva hoy sobre sí la condena a cadena perpetua; se depuró el crimen; se buscó un culpable; comienza el castigo. La justicia oficial ha terminado. Pero la conciencia pública no se da por satisfecha. En esta creciente reintegración del ciudadano en el vivir colectivo, se ha alzado sobre los Tribunales que administran justicia como delegados de la nación soberana, otro tribunal más alto y poderoso, el tribunal de la nación entera, su premo y definitivo juez para graduar las necesidades de su propia defensa. Ella indulta a los condenados supervivientes de la *Mano Negra* y de Montjuich; ella ha de indultar seguramente a los presos de Alcalá del Valle. Indultará también a León Casado, rebajando la gravedad de su terrible condena.

Se ha dictado el fallo contra este supuesto culpable sin una prueba concluyente, sin un dato incontestable, sin ninguna señal de aquellas que no están sujetas al distinguo y a la interpretación. La condena de Casado la decidió en las horas de su inconsciente agonía el pobre muerto, Garbín. Sus palabras se han trocado en indicios concluyentes. Aquellos lividos labios de un moribundo, en el que la luz del espíritu se había apagado con los primeros golpes asesinos, repetían: «*Mató... León... León...*». La conciencia judicial ha convertido ese *León...* en *León*, el nombre del supuesto asesino, y ha recogido en la misma boca de la víctima el nombre de su infame matador.

La *Ciencia* ha intervenido para demostrarnos que esas palabras eran la luz. ¿Cómo?—de la defensa—el pobre Garbín, cuyo cerebro destruido no podía ni relacionar ni parir siquiera una sola idea, conservaría la vida necesaria para denunciar a su asesino? La *Ciencia* lo ha aclarado: Garbín no tenía ya noción de la vida; pero por actos reflejos, mecánicamente sus labios podían traducir la última impresión que recibiera, los últimos nombres que formulara antes de caer: así, inconsciente ahora, repetía el nombre de horror con que su muerte iba unido, y el dulce nombre que es la suprema invocación, el último llamamiento a la vida que lanza un moribundo: «*Madre...*».

Y el Jurado condenó. Pero lo que no ha dicho la *Ciencia*, esa *Ciencia* que atañía grotescamente la carne de la Duda con el prestado ropaje de la Infalibilidad; lo que no ha sido elemento de juicio en el proceso, es que si el supuesto asesino se llama *León*, la novia cierta de Garbín se llama *Leonor*. Si las palabras *Mató... León...* pueden decir *Mató... León...*, para condenarle, también pueden decir *Mató... Leonor...* para absolverle. ¿Quién afirmará, sin que su conciencia se turbe, que las últimas imágenes fugitivas que cruzaron aquella pobre fantasía expirante fueron las siluetas reunidas de la madre, todo amor, y del asesino, todo odio, y no las de la madre y la mujer amada, expresión de toda la dulcedumbre que llena el pecho, símbolo de toda esperanza a que se recoge el desgraciado antes de sucumbir?

¿Quién afirmará, sin que su alma se estremezca por temeraria, que el martillo no cayó sobre aquel cráneo en hora de sueño, en instante de ensueño, cuando la madre y la amada cruzaban con paso furtivo la soledad de la inconsciencia, coronadas de sonrisas de aurora, sembrando los senderos del espíritu dormido con promesas y anuncios de ventura que el martillo incrustó para siempre en el cerebro del enamorado, sin que hubiera transición de la luz del ensueño a las perdurables tinieblas de la eternidad? ¿Quién nos persuadirá de que interrumpido el sueño, vuelto a la vigilia y a la realidad horrenda del desgraciado Garbín, la certeza y la prontitud de los golpes le dieron tiempo a que discerniera la impresión de horror y la trocara en sentimiento de odio, cuando para elaborarlo el sistema nervioso y el cerebro requieren inexcusablemente el espacio de cuatro segundos, como demuestra Mosso? ¿No descubre incontestablemente Ribot, que en la desorganización del cerebro desaparecen primero las impresiones más recientes y perduran las más hondas, las fundamentales en la vida psíquica del que cae?

¿Dónde están, pues, los indicios que han arrancado un hombre a su hogar, a sus hijos, a su vivir, para arrojarlo en los ringones presidiales de donde no volverá ya? ¿En qué consisten? ¿Cuál es su fuerza, si el primero, el decisivo, es quizá tan sólo una terquedad del juicio, una ofuscamiento de la conciencia? Un magistrado amigo mío, en quien se reúnen prendas excepcionales de entendimiento, cultura y amor a la justicia, D. Primitivo González del Alba, aplaudía anteayer al Jurado en un discreto artículo, por haber acogido con plena fuerza probatoria la prueba de indicios, desechando las viejas prácticas que encarnaron en la prueba tasada. Pero el mismo Sr. González del Alba enjuicia ese veredicto al escribir esta frase: «El indicio no es la certeza, como la probabilidad no es la certeza».

Y en este proceso hay muchas sospechas, muchas probabilidades; pero la certeza, resultado del verdadero indicio, ¿dónde está? ¿Quién pondrá su mano en el fuego asegurando la culpabilidad de León Casado? ¿Quién, al juzgarle, podrá eximirse de este tributo a la duda, que se formula diciendo: «*Yo creo que es el asesino...*». Yo creo: en nombre de ese *yo* creo se ha realizado en el mundo las más trágicas iniquidades judiciales. Los errores irreversibles de que la justicia es reo, ¿qué otra cosa han sido sino la consecuencia de la prueba de indicios? Los indicios, proclamados infalibles, no han enviado al patíbulo a inocentes, no han consagrado crueldades malditas, que hacen volver los ojos hacia la justicia de los hombres con odio o con misericordia? La más eficaz defensa de León Casado se encuentra en

las páginas de los Errores judiciales, de Giurati.

Tiene razón el Sr. González del Alba al abominar de la prueba tasada. El criterio irracional, sujeto a peso y medida para todos los casos, es muy inferior al criterio moral que se va elaborando por el desfilio de los hechos en la misma conciencia del juzgador; precisamente, este criterio moral aplicado a la exactitud de los hechos y a la culpabilidad ética de sus autores, es la causa de vida del tribunal del Jurado. Pero la prueba de indicios no debe determinar directamente una condena; la prueba de indicios elaborada la certeza; ésta no aparece, los indicios no son bastantes; no se debe condenar.

La prueba de indicios exige con más rigor que ninguna otra la certidumbre: porque en aquella entra, como factor todopoderoso, la predisposición personal. La multitud irresponsable falla desde el primer instante, cuando cualquier circunstancia propicia orienta su resolución. La muchedumbre indolente tiene en sí una gran fuerza moral, pero fuerza ciega: camina a cristalizarse en juicios por su propio impulso; pero la gafa el azar. Un día apareció muerta doña Luciana Borelino: unas mujeres congregadas a la puerta de la casa del crimen espacieron la primera noticia diciendo «un hijo ha matado a su madre». En ese instante nació aquel episodio de sugestión contagiosa que se llamó «el crimen de la calle de Fuencarral».

La prueba tasada es la enemiga de la justicia y de la verdad: ningún estímulo más poderoso que ese al amparo de los testimonios y al artificio de la demostración. Pero tenga en cuenta el Sr. González del Alba que la prueba tasada es la reacción forzosa contra los excesos de la prueba de indicios. Por indicios han juzgado todos los tribunales populares, todos los tribunales revolucionarios, por indicios el Tribunal de la Sangre, bajo los Estuados en Inglaterra y bajo el duque de Alba en Flandes; por indicios la Inquisición española... Pero muchas veces los indicios son los fuegos fatuos del orgullo o las fulguraciones de la pasión. Frente a una y otra prueba se alzará eternamente esta máxima de Voltaire: «La culpa que se castiga debe ser a los ojos de los jueces tan cierta, como cierto es el castigo que se trata de aplicar».

Baldomero ARGENTE

CENTENARIO DEL PETRARCA

Han comenzado en Arezzo (Italia) las fiestas para conmemorar el sexto Centenario del glorioso poeta Francesco Petrarca. Las primeras solemnidades a tal fin acordadas, y que se verificaron ayer, consistieron en una recepción en el Ayuntamiento de la mencionada villa italiana y en el acto de desahucio solemnemente una lápida puesta en la casa del poeta.

En este acto, el ministro de Instrucción pública pronunció un interesante y elocuente discurso. Las fiestas de ayer concluyeron con la apertura de un Concurso de proyectos del monumento que ha de erigirse a Petrarca, y con una función de gala en el teatro que lleva el nombre del exquisito y genial poeta. Hoy habrá comenzado, continuando el acordado programa, las tareas del Congreso Internacional y las visitas a los monumentos de Arezzo. También habrá iluminaciones públicas.

A tales fiestas seguirán en días sucesivos la gran cabalgata histórica representando la llegada de Petrarca a Arezzo en 1350; la jira a Casertino en honor de los congresistas; un Cortège de bandas militares; la inauguración del busto de Humberto II. torneo a usanza de la Edad Media, y una gran velada.

En representación del monarca italiano asiste a las mencionadas fiestas el conde de Turín; la representación del Gobierno en ellas la ostenta el ministro Sr. Orlando, antes mencionado.

En Arezzo existe gran animación y entusiasmo con ocasión de la fiesta de su excelso poeta.

LAS CORRIPAS DE TOROS y el Instituto de Reformas Sociales

Designado el ilustre sociólogo Sr. Salillas para razonar por escrito el acuerdo impugnado por el Sr. Ugarte en su voto particular relativo a la prohibición en domingo de los espectáculos taurinos, en la última sesión celebrada por el Instituto leyó el Sr. Salillas su trabajo, que dice, organizando ha hecho suyo, a fin de ilustrar al Gobierno que es, en definitiva, el llamado a sancionar el proyecto aprobado al discutirse el reglamento por que ha de regirse la ley del desamono dominical.

Ha aquí el expresado documento: La iniciativa de los vocales obreros del Instituto de Reformas Sociales, inspirada, no solamente en el acuerdo de 79 Sociedades obreras de Madrid, con un total de 21.700 asociados, sino en los acuerdos, iniciativas y proclamas de otras muchas obreras de provincias, que se apartan de la tentación de convertir al llamado espectáculo nacional siempre que se verifica, ganancia, fines campestres, turro de su parte el suficiente número de votos para que el Instituto acordara, en la sesión de 2 de Julio, la prohibición de los espectáculos taurinos en domingo.

De igual modo que es conveniente señalar el origen de esta iniciativa para que se le dé el valor de un impulso social verdaderamente poderoso, interesa exponer la justificación de los motivos en que se funda. Los obreros, inspirándose en justas pretensiones, procuran quitar la ocasión de que sus compañeros, dejándose llevar por la cólera, se vean, en una parte del misero jornal en una fiesta grandemente llamativa, pero muy costosa, y la defensa de los intereses económicos de una clase procurando condiciones para realizar la educación económica de los que han incurrido en errores como el empeño de sus ropas y su ajuar por satisfacer una pasión fomentada por el medio en que viven, es legítima y muy digna de consideración.

Pero no es esto sólo. No se limitan a valorar la pérdida económica y a evitar el desarreglo que conduce. El alcance educativo de las Asociaciones obreras va mucho más allá. Se apartan del espectáculo taurino por creer que éste es uno de tantos anacronismos de la España pintoresca que no corresponde al actual modo de ser de los países cultos, y porque, con el disimulo de la brillantez artística, permite escenas de grosería y de barbarie que influyen desfavorablemente en las costumbres.

Muchas cosas más se añadirían si el acuerdo del Instituto tuviera otro alcance que el de relegar al espectáculo taurino a otro día

LECTURAS PARA LA MUJER



La princesa Maria de Rumania en traje bizantino

Una de las princesas más bellas y espirituales de Europa es Maria de Odenburgo, esposa del príncipe Ferrando de Rumania.

Su casamiento fué precedido de circunstancias excepcionales. El príncipe tenía relaciones con una mujer bella y poeta, Mlle. Vacaresco, amiga íntima de la tía del príncipe, la reina Elisabeth, Carmen Silva, ésta habiendo sido condescendiente con los dos enamorados, ignorando que la pasión de su sobrino era explotada por un partido político, del cual era juguete Mlle. Vacaresco.

El rey Carlos terminó el idilio enviando al joven a Alemania y se concertó su casamiento con la princesa Maria.

Ya se sabe que los soberanos no son dueños de su corazón; la razón de Estado se sobrepona a todo; y el casamiento era ventajoso; pero en este caso la espiadada belleza de diez y seis años de su prometida ganó el corazón del príncipe, y a las razones diplomáticas se unió el amor.

La princesa nació en Castivell Park, el 29 de Octubre de 1876. Su padre, el duque de Cobourg, era el hijo segundo de la reina Victoria y su madre, la gran duquesa Maria de Rusia, era hija de Alejandro II. Así, mezclando la sangre de los Romanoff con la dinastía de los Hannover, es la vez prima de tres soberanos: el rey de Inglaterra, el emperador de Alemania y el zar de Rusia.

La joven pasó su infancia en Cobourg, recibiendo la educación común a todas las niñas de la reina Victoria, mezclando los estudios con los sports.

De la semana que el señalado por la ley para el descanso. De esto se trata únicamente, de que no se celebre en domingo; y se podría justificar esta medida con las mismas palabras de la Ponencia, cuando en uno de sus puntos particulares, en el que se opone al proyecto segundo del artículo tercero, afirma que se debe procurar que la ley tenga el menor número de excepciones, a fin de que en un mismo día los obreros puedan entregarse a expansiones que los solacen y eduquen, mejorando de esa manera su condición intelectual y moral.

La prohibición en ese día del llamado espectáculo nacional—sin duda porque fomenta las exageraciones del carácter nacional—puede constituir el primer paso para establecer graduales limitaciones en nuestro régimen exageradamente consentidor. Modernamente se ha autorizado mucho más de lo debido la generalización de las corridas de toros. Muchas veces los gobernadores civiles han exigido a los Municipios que se pusieran al corriente en sus obligaciones de instrucción pública para concederles la autorización de celebrar novilladas, y este sólo caso de abandono inconcebible de la educación de un pueblo y de emulación dispendiosa por sostener un espectáculo en que más de una vez se pone de manifiesto la incultura, debiera ser un aviso saludable para, con prudencia y energía, variar de procedimientos.

Otros pueblos tienen, como nosotros, espectáculos nacionales nacidos de la exageración de sus mismas propensiones, y los difunde, con la seguridad de la ganancia, el espíritu de empresa; pero los Gobiernos y las Corporaciones acuden prontamente a poner un dique a la explosión de los malos instintos. El horror de la resultante del excesivo desarrollo de la educación física en los pueblos anglo-sajones: se convirtió prontamente en un espectáculo nacional; pero el sano espíritu inglés, que no prescinde de los procedimientos educativos que le dan fortaleza y que tolera hasta las exageraciones de la manifestación de las fuerzas físicas, ha reducido la tolerancia y pagado a proporciones verdaderamente insignificantes.

Sabido es que en los últimos años los *free-fights* (pugilatos) organizados como espectáculos públicos, alcanzaron un considerable desarrollo en los Estados Unidos de América. Dos leyes, una del Estado de California y otra del de Nueva York, dictadas en el año de 1900, para castigar ese género de luchas explotadas como espectáculo público. El texto del artículo 458 del Código penal de Nueva York modificó el del capítulo 270 promulgado el 2 de Abril de 1900 en el sentido de castigar como delito el hecho de favorecer y estimular todo espectáculo público de lucha sin armas entre dos hombres, siempre que se perciba de los espectadores un derecho de entrada, castigándose con igual pena todo acto de participación, de ayuda y de asociación. El art. 412 del Código penal de California castiga a los organizadores de toda clase de combates y luchas de boxeo, exceptuando las sesiones y luchas de boxeo, limitadas y tenga lugar en un círculo privado, reconocido como Corporación legal, estableciendo, además, que los combatientes usarán guantes que no pesen más de cinco onzas, entendiéndose que un médico ha de examinar a los boxeadores antes de cada sesión y determinar si están ó no en buen estado.

He aquí los ejemplos, de prohibición y tolerancia, que pudieran inspirarnos alguna medida contra la exageración de un espectáculo en que ya el anuncio de sangrientas emociones—lo que en la jerga brutal se dice *habrá lute*—determina los mayores lances.

De una inteligencia privilegiada, aprendió el francés y el alemán a la perfección, y hoy posee el rumano tan bien como el inglés, su lengua materna.

Su nueva patria encantó a la princesa Maria; amaba la naturaleza y aquella ciudad de castas blancas con sus techos rojos, rodeadas de verdura, entre las que se alzan las sesenta cúpulas de las iglesias de aquel país religioso por excelencia.

Allí se ha dedicado al difícil arte de la pintura, trasladando al lienzo los paisajes de los Carpatos.

Viste con frecuencia los trajes rumanos y bizantinos y hace largas excursiones a caballo, ejercicio al que es muy aficionada.

Ella misma es la primera educadora de sus hijos herederos de su delicada belleza; son éstos el príncipe Carlos, que ya cuenta diez años, las princesas Elisabeth y Maria, y un niño de pocos meses.

Ahora la princesa acaba de fundar un patronato para las obreras, empresa de gran importancia sociológica que le atrae los aplausos de la Prensa de su país.

El mejor elogio que de ella puede hacerse es el cariño que le profesa todos los que la tratan y el amor que sabe inspirar al pueblo, cuyas lágrimas siempre dispuesta a enjugar y cuyos dolores y sufrimientos hallan siempre eco simpático en su alma.

Esta joven y bella princesa, educada muy a la moderna, sabe ser una excelente madre y amar con igual fervor las artes, los sports y los libros.

COLOMBIAS

El espectáculo, el exagerado espíritu de empresa ha convertido en mero negocio lo que en tiempos y en los orígenes fué un deporte, primeramente aristocrático y después plebeyo. No hace muchos años, cuando el espectáculo conservaba todavía mucho de deporte, teniendo lo menos posible de empresa, las corridas se celebraban en lunes y no en domingo.

Esto es lo que se pide ahora estableciendo una pequeña limitación, que redundará en beneficio inmediato de las clases obreras, iniciadoras de esta moción con millares de votos, y en beneficio también de la buena educación nacional.

SILVELA NO SE HA RETIRADO

Bajo este sugestivo título hallamos en *La Información*, de Málaga, un largo artículo en el que se protesta muy razonablemente de que el ex jefe ó jefe durante del partido conservador, venga realizando una ruda persecución contra el Ayuntamiento de Alhaurín el Grande para beneficiar a los amigos políticos de aquél.

Se ha exigido la dimisión al alcalde y concejales en nombre del Sr. Silvela, y como se negaran a presentarla, el gobernador civil ha decretado que se realice con toda brevedad una de esas tan famosas y acreditadas visitas de inspección, arma poderosa del caciquismo provincial.

Las pasiones se encuentran muy excitadas y es de temer que surja un conflicto.

¿Tendrá esto algo que ver con la notoria *Historia de la Ética*?

CARTERA DEL OBRERO

NOTICIAS DEL DÍA

Aparejadores y albañiles

En la reunión que anoche celebraron los maestros aparejadores se discutió el asunto relacionado con la huelga del Seminario, conviniendo todos los presentes en la necesidad de concluir de una vez con los atropellos que, según los aparejadores, vienen cometiendo los albañiles.

El Sr. Cano propuso el paro general, comenzando éste desde el lunes próximo, y cuando este acuerdo se iba a tomar, el representante del gobernador en la reunión, el inspector Sr. Marin, interpuso sus buenos oficios, determinando esto que la Junta no resolviera sobre extremo tan radical hasta tanto no estén conformes todos y cada uno de los aparejadores de Madrid, para lo cual se les consultará personalmente firmándose por cada uno el conforme.

Se convino, además, por unanimidad, no dar trabajo en ninguna obra a los trabajadores huelguistas de las obras del Seminario, y terminó la sesión después de acordar que se consultase alabogado de la Sociedad al conveniencia llevar a los Tribunales el asunto de la cláusula 6.ª que los obreros se niegan constantemente a cumplir, y que se refiriera a la facultad de despedir los maestros a los obreros cuando quisiere.

El relato de lo ocurrido anoche en la junta de los aparejadores no ha producido excitación alguna entre los huelguistas ni entre los albañiles asociados. En la actitud de los aparejadores no encuentran novedad alguna, es

la misma que ya adoptaron en otras ocasiones, lo cual no fué obstáculo para que luego cesaran y accedieran a las peticiones formuladas por los huelguistas.

Además, aunque anoche se hubiera acordado el paro general, tal paralización, según dicen los albañiles, no habría sido efectiva, porque los aparejadores congregados anoches en una pequeña parte, y no la más importante de la Agrupación. Los que tienen obras y buenas, son precisamente los que no asistieron; y éstos, de acordarse el paro por los que no las tienen, no lo observarían porque experimentarían perjuicios bien considerables en sus intereses.

Los albañiles siguen, pues, a la expectativa de los acontecimientos, y acondicionarán su conducta, según la que muestren los aparejadores, que no creen sea tan fiera como anoche indicaron.

Agrupación socialista madrileña

El domingo 24 del corriente, a las nueve de la noche, celebrará esta Agrupación Asamblea ordinaria para tratar, entre otros asuntos, de la elección de delegado y suplente al próximo Congreso de Amsterdam.

Los fondos con que cuenta la Agrupación ascienden hoy día de la fecha a la cantidad de 2.185 pesetas con 74 céntimos, total que se descompone en esta forma: Metálico en poder del tesorero, 484,4; en cuenta corriente del Crédito Lyonnais, 753,70; en acciones de El Socialista, 618; en poder del Centro de Sociedades Obreras, 180; una obligación de la Casa del Pueblo, 100; una acción de la Cooperativa Médico-farmacéutica, 50.

Pos los obreros presos

El Comité Internacional de Madrid, de acuerdo con lo propuesto por el de Barcelona, se propone celebrar un gran mitin para recabar la libertad de los presos por cuestiones sociales, cuyo acto ha de verificarse el día 7 de Agosto próximo en el Frontón Central 6 en los Jardines del Buen Retiro.

La comisión encargada de realizar las gestiones conducentes al objeto propuesto, ha enviado circulares a todas las Sociedades, Centros, Círculos, etc., etc., pidiéndoles auxilio moral y material.

Los dependientes de comercio

La Asociación general de dependientes de comercio celebrará esta noche, a las diez y media, en su local, Cruz 15, entrante, junta general ordinaria para tratar de la presentación de cuentas del anterior semestre, de los trabajos para el ingreso en la Federación y de la elección de cargos vacantes en la Junta directiva.

LÓPEZ GUIJARRO

En una cama del Hospital, rendido el cuerpo y el espíritu por los dolores materiales y los achaques de los años el primero, y por reflexiones amargas como legítimas del segundo, ha fallecido el veterano periodista, conocido político y diplomático, D. Salvador López Guijarro.

La muerte, oscura y solitaria, de este escritor, prestase a no pocas consideraciones, sobre todo si se la examina mirando a su vida pasada, de influencia, arraigo y bienestar. Porque López Guijarro tiene, en efecto, un pasado en que se nos muestra, interviniendo en la vida pública española, al lado de Ros Rosas, D. Joaquín Francisco Pacheco, al duque de la Torre y otras grandes figuras de la política de nuestro país.

Como periodista, López Guijarro ha escrito, ya en calidad de redactor, y como director otras veces, en *La Nación Española*, *La Epoca*, *La Patria*, *La Política*, *El Diario Español* y *Correspondencia*. También ha colaborado en *El Liberal* y *Diario Universal* durante su vida.

Como autor dejó, entre otros libros que recordamos, los titulados *Un poco de prosa* y *Colectánea de artículos políticos*.

El Sr. López Guijarro ha desempeñado importantes cargos públicos. Ha sido secretario de la comisión de los Santos Lugares, gobernador de Terrogona y Granada; director general de Beneficencia y Sanidad, de Penales y de Impuestos; subsecretario del ministerio de Ultramar; ministro del Tribunal de Cuentas; ministro plenipotenciario de España en Grecia, y últimamente también de una de las Repúblicas sudamericanas, de donde fué vuelto a la patria por el acontecimiento que ha determinado su postrer y dolorosa caída.

Como político militó en las filas conservadoras primero; ayudó al triunfo de la revolución; contribuyó a la Restauración más tarde, y figuró, por último, en las filas del partido liberal.

Descanse en paz el cuerpo del desgraciado escritor!

FRANCIA Y EL VATICANO

El ultimatum

— París 20. Se ha hecho entrega al nuncio del ultimatum aprobado esta mañana por el Gobierno en Consejo.

Antes, el ministro de Negocios Extranjeros M. Delcassé, estuvo en la Nunciatura a dar cuenta de la resolución adoptada.

En el ultimatum se pide que sean retiradas las cartas que de Roma se enviaron a los obispos de Laval y Dijon y que se anule la orden llamando a los preladados dichos para que se presenten en el Vaticano a responder de los cargos que se les hacen.

De no ser atendidas las reclamaciones del Gobierno francés, éste romperá las relaciones diplomáticas con la Santa Sede. El conflicto se agrava y la solución no parece fácil, porque ambas partes están firmes en sostener sus respectivos criterios.—Clement.

— París 20. En la mañana de hoy se ha dado conocimiento al Consejo de ministros por el de Negocios Extranjeros Sr. Delcassé de la nota que dirige al Vaticano pidiéndole retire las cartas dirigidas directamente a los obispos de Dijon y Laval. De no hacerse así, las relaciones con el Vaticano quedarán rotas *ipso facto*.

El Sr. Delcassé ha comunicado verbalmente esta decisión al secretario de la Nunciatura de París.—Fabra.

Un obispo masón

— Roma 21. Un empleado del Concilio me comunica que es imposible que el Vaticano pueda ceder en la cuestión de monseñor Geay, pues del proceso actual por el Concilio resulta comprobado que dicho obispo pertenece a la masonería.

No temo ser desmentido.—Gallardo.

Los señores suscriptores de Madrid que trasladen su residencia a provincias durante los meses de verano, tendrán derecho a recibir nuestro periódico en el punto que designen, abonando por adelantado el importe de un trimestre de suscripción.

VIAJANDO POR ASTURIAS

Melquiades Alvarez

Le veo hace cinco días en Oviedo; por las tardes en el paseo de los Alamos; por las noches en el café Español, rodeado siempre de un grupo de amigos leales que le oyen con admiración y encanto. Estos amigos no han sido improvisados en la hora del éxito, de aquel éxito logrado por Melquiades Alvarez con su primer discurso en el Congreso; estos amigos—entre los que debo señalar al hermano de aquel grande y malogrado periodista que se llamó Tomás Tuero,—son los primeros que escucharon el verbo elocuente del propagandista republicano de antaño, y le siguieron en su peregrinación, y le ayudaron en sus luchas, y le ampararon en los riesgos, y le consolaron en las tristezas, y conquistando para él, a través del caudismo pidalense el acta de diputado, le pusieron en aquel escenario, donde Melquiades Alvarez pudo, en una hora de elocuencia, rendir la fama y sujetar la suerte.

Durante el invierno, estos amigos hacen de la ausencia un culto, y Melquiades, allá en Madrid, en la trágica vida del bufete y del foro, del Congreso, con sus agostadoras torturas del Salón de Conferencias y de los pasillos en la vida de los asuntos múltiples, de las emociones variadas y de los negocios diversos, se consume y enferma con la ahoranza de esta su ciudad apacible y melancólica, dulcemente monótona, y de estos sus amigos que creen en él y esperan en él, y que le admiran, más ciertamente que todos los demás españoles, porque le han visto subir desde los linderos de la nada, palmo a palmo, esfuerzo a esfuerzo, a los linderos del pleno poderío... que él no ha querido ni quiere traspasar.

Así, he aquí dos fenómenos, que pudiera llamar de psicología política y que he podido observar y contrastar de cerca. Yo vi a Melquiades Alvarez llegar enfermo a la estación de Oviedo. La fatiga—esta precursora del agotamiento que amodrenta a los intelectuales con mayor saña que las más traidoras dolencias,—reflejándose en sus grandes ojos, que tantas veces he observado desde la tribuna de la Prensa llamear y reflejar en los momentos de inspiración; reflejándose en su tez mate y en el débil trazo de arrugas incipientes. Y ahora, a los cinco días, encuentro a Melquiades Alvarez sano y fuerte; la piel coloreada, los ojos llenos de luz.

Hay modo de suponer, que estas dolencias reveladas en la carne padecida, no se engendraron y revelaron antes en el espíritu y en el cerebro? ¿Ni sería exagerado suponer que el descaecimiento del pensamiento español, su prosimismo, su tendencia a caminar a ras de tierra sin elevarse jamás, su vacuidad, su total bajumbra, que parece definitiva é irremediable, provenga de que toda nuestra juventud intelectual, política, literaria, periodística, humanista, se descaeca de aquellos terrazgos provincianos, donde tanta su raigambre cada uno, se trasplanta enteramente a Madrid y ahí se consume, sin tomar a adquirir fuerzas donde en donde las de sus primeros impulsos? Los aires patrios tienen, sin duda, más oxígeno del que parece.

El segundo fenómeno que yo señalo es más claro, más sencillo, más concreto, y por eso mismo apenas si me atreveré a indicarlo. He creído ver estos días aquí en Melquiades Alvarez una doble personalidad. Yo sé bien, por experiencia, por la propia paz de mi espíritu, que el paseo de los Alamos de Oviedo no es el Salón de Conferencias del Congreso. En el orden mental hay algo de extranjería entre la política madrileña y la política provincial; como si nos expresásemos con distinto idioma, hay algo entre ambos elementos que queda siempre difuso, inconcreto, inexplicable é inentendido. El motivo de las pasiones también es diferente. Sin duda hay en nuestra máquina política algún eje roto, algún cable obstruido; el hecho es que en ella la circulación del pensamiento y el sentimiento no es perfecta y rápida.

Melquiades Alvarez no ha dejado de ser político provincial, no ha perdido el contacto con estos amigos que le hablan el mismo lenguaje de los años ya pasados, no se ha descompetrado con aquellos anhelos que fueron su primera savia, la fuerza de su primer impulso, la elocuencia de su primer discurso, la emoción de su primera lucha. ¿No estará aquí la causa original de esta significación especial que Melquiades Alvarez tiene en el campo republicano? ¿No será posible que su tendencia represente la realidad de un estado de opinión, vista más ciertamente que desde las alturas del juicio personalismo de Salmerón, desarraigado de su tierra hace tantos años, sin contacto directo y frecuente con el pueblo, sin un núcleo de amigos veraces que no aspiran a ser diputados ó presidentes de comité siquiera...

Esta mañana me ha recibido Melquiades Alvarez en su casa, y hemos hablado una hora... ¿Intervió? No, nada de intervenciones. Ha sido un anable de partir sobre mil cosas de política general y de política asturiana, en el que el verbo elocuente de este hombre ha tenido momentos de inspiración y en el que su pensamiento se ha revelado muchas veces con cierta videncia; pero ni yo soy taquígrafo ni me place ir arrancando confesiones a los que tienen en el Parlamento, dentro y fuera del salón de sesiones, todos los elementos de la publicidad a su servicio.

Además, en esta entrevista buscaba yo, más que novedades periodísticas, un poco de emoción, y en aquel momento, oyéndole en el apacible silencio de esta sala modesta, con muebles antiguos, con ambiente de recuerdos y tradiciones familiares, con aspecto genuinamente provincial, maldito si recordaba yo que hay en el mundo lectores de periódicos y que existimos una raza singular de hombres forzados a contarles cada día todo lo que sabemos y aun mucho de lo que no en-

tendemos. Así, yo podría reproducir, aca-
so intensamente, la emoción que me ha
producido escuchar la palabra de este
gran orador, entendiéndolo en el mismo
lugar, que fuera el hogar modesto de hace
unos años, cuando el aplauso de la nación
no había aún consagrado al artista, y co-
locaído al lado de Maura, de Moré, de
Canalejas, de Silveira, y evocando en él la
memoria de los Castelar y los Martos, los
Alcalá Galiano y los Moreno Nieto.

Pero yo no respondo igualmente de
que las palabras, que de nuestro departir
voy a entresacar, sean exactamente las
que Melquíades Álvarez haya pronunciado.
Ojalá yo demisado encantado para que
mi memoria pudiera funcionar auto-
máticamente recogiendo sus pensamientos,
y además, había en la elocuencia con
que Melquíades Álvarez dice todo lo que
dice, tal variedad de matices, de detalles
apenas apuntados, de visiones ciertas
apenas indicadas, que sería imposible re-
cogerlas y desfilárlas sin cometer con
ellas pecado de manilla.

También es forzoso advertir al lector,
para que de éstas que llamarán los re-
pórteres declaraciones de Melquíades Ál-
varez, toda su justeza, que él no hablaba
para el público, sino en pleno desbor-
damiento de intimidad, para mí solo; para
mi, espíritu confiado por ya ajenas va-
caciones, espíritu en que a momentos
de fe se suceden meses, años enteros de
irremediable incredulidad, y Melquíades
Álvarez acentuaba, acaso, la firmeza de
sus convicciones para destruir una ob-
servación mía, una palabra de negación
que surgía de mis labios en el diálogo,
haciéndome la caridad de iluminarme con
aquellas convicciones que fueron la es-
peranza de mi juventud.

—No; no es justo—afirmaba Melquí-
ades Álvarez—decir que yo soy conserva-
dor, así, á secas. Yo, en la soledad de mi
despacho, en mis lecturas, en mi pensa-
miento y aun en mi catedral, abstraído
del mundo de la realidad de la vida nacio-
nal, entregándome a la pura especulación del
pensamiento, olvidando la fuerza que la
tradición y la ignorancia tienen en nues-
tro país, soy radical, soy revolucionario,
en el sentido que suele darse a esta pala-
bra. Pero hombre político, con noción
clara de mis responsabilidades, yo no pue-
do engañarme á mí mismo y mucho menos
engañar á cuantos me oigan, ocultando
o desfigurando mis convicciones. Yo
soy enemigo de este régimen, de este es-
tado de conciencia nacional; pero que-
riendo destruirlo, no puedo buscar los
elementos destructores y los remedios al
mal fuera de él, sino en él mismo. En Es-
paña todas las revoluciones las hizo el
nucleo conservador, nunca el pueblo, que,
en su mayor parte, por la ignorancia en
que está sumido, puede decirse que polí-
ticamente no existe. Es un cuerpo muerto,
un fardo pesadísimo que han tenido
que arrastrar fatigosamente cuantos han
luchado en España por la libertad. Care-
ce de educación, de convicciones, de ab-
negación suficiente. No es su culpa, cierto.

No lo fué nunca. Convertido en autó-
mata, ha seguido inconscientemente to-
dos los impulsos que ha recibido, y lo
mismo vituperaba, en los comienzos de
nuestra vida liberal, la Constitución, que
tiraba del coche de Fernando, hacía sal-
tar en pedruzcos las lapidas conmemorati-
vas y arrastraba cruelmente el cuerpo de
Riego, que había sido su ídolo. Nadie ha
desconocido nunca esta realidad. Ni Olá-
zaga, ni Prim, ni Sagasta, ni Ruiz Zorri-
lla, buscaron jamás al pueblo para hacer
la revolución. Le querían para ayudarla,
para consagrarla y reconocerla, lo mismo
que los apóstoles le querían para des-
cargar en él la responsabilidad de sus
crueldades.

Esta falta de conciencia claramente de-
terminada en el pueblo, es un grave mal,
y yo me preocupo de su remedio. ¿Cómo?
Educando al pueblo y atrayendo á la Re-
pública á estos elementos neutros é in-
diferentes, conservadores si se quiere, que
suponen pensamiento, riqueza, trabajo,
voluntad, todas estas cosas que en un
momento dado pueden convertirse en ac-
ción. Sería utópico suponer que estas gen-
tes, impulsadas por el instinto de conser-
vación y por el convencimiento, han de
venir á nosotros, impetuosamente, nosot-
ras ideas radicales para las que no están pre-
parados, y que sólo en la evolución del
tiempo han de admitir, como ha ocurrido
en todos los países que nos preceden, mo-
nárquicos ó republicanos... Así, todo mi
posibilismo se reduce á una realidad
que existe en mi país, á reconocerla y
confesarla sinceramente, á pretender
que dentro de ella, y contando con ella,
vayamos prontamente á la revolución y
al aseguramiento definitivo de la libe-
rtad. ¿Es esto ser conservador? ¿Es esto
ser radical, ser revolucionario?

Mi convicción y mi sinceridad no han
puesto jamás en peligro la existencia de
la Unión republicana, porque también
los elementos que llama la gente radica-
les ó exaltados cumplen una misión: la
de propulsores. Lo dije francamente en
unas líneas que escribí en cierta ocasi-
ón en *El País*. Yo no fui convencido á la
Unión republicana. Una de las labores
más fecundas, más revolucionarias que
los republicanos podíamos realizar en el
Congreso, es la de presentar frente al
actual régimen el programa de la Monarquía,
frente á estos presupuestos absurdos, que
representan un estado de parálisis, que
representan el fracaso de la República, pero
que, según he dicho, los federales tienen de
ello una concepción naturalmente distin-
ta de los unitarios, y entre nosotros hay
diversidad de criterios también. Apenas
lográramos á estar de acuerdo en los pre-
supuestos de la Instrucción pública y Agri-
cultura. Esto, con el nuevo régimen ya
establecido, no sería un mal. Predomina-
ría en el Gobierno quienes fuesen; apa-
recerían las mayorías republicanas con
el carácter que quisieran los electores,
los presupuestos que la República hicie-
ra serían los de una nación que anda; no
como ahora, los de un pueblo extático;
pero los nuestros mismos correligiona-
rios se burlarían de nosotros si cada
tendencia de las que estamos representadas
en la minoría republicana presentásemos
un proyecto de presupuestos que re-
velaran hondas diferencias en cosas tan
esenciales como Clases pasivas, Guerra y
Marina, Clero, impuesto de consumos, y
de derechos reales, ocultación de rique-
zas, desgravación de tributos, etc., etcé-
tera; pero, á pesar de esta lógica y con-
fiables debilidades de nuestro organismo,
tenga usted la seguridad de que yo seré
EL ÚLTIMO REPUBLICANO QUE SALGA DE LA
UNIÓN.

Pero, ¿quién duda de que estamos rea-
lizando, de que podemos realizar una
gran obra? Frente á Maura, obsesionado

con crear un partido católico español, á
imitación del belga, sin tener en cuenta
que aquél representa una política liberal
y la admitido principios que en España
parecerían revolucionarios en política y
socialistas en economía, la minoría repub-
licana ha sido ya el acicate y el comien-
zo de una unión de todos los elementos
liberales y democráticos frente al absur-
do Concordato, que sublevará la conciencia
del país.

Y no podrán detenerse aquí. Será for-
zoso que se llegue á una inteligencia en-
tre estos monárquicos y nosotros para
conseguir la completa secularización del
Estado, la total autonomía del Poder ci-
vil. Yo he hablado de esto á algún jefe
liberal. Es forzoso que nos unamos todos
para conseguir el matrimonio civil, la
supresión de la fórmula del juramento, la
secularización de cementerios, la prima-
cía de la enseñanza laica, etc., y esto se
hará si á democratas y republicanos que-
dan un resto de instinto de conservación,
porque en el crecimiento osado del espí-
ritu clerical que arrastra á la nación á
reacciones absurdas, no quedará á aqué-
llos modo de defenderse en su baluarte
de convivencia de la Monarquía con la
democracia, ni á éstos ambiente para de-
fender y propagar sus ideas.

Yo tengo fe en que las horas de Maura
están contadas. El Concordato es su muer-
te. No retrocederán los liberales y los de-
mócratas, y unidas las minorías liberales
no prevalecerá frente á ellas el criterio
de Maura de que nuestro Parlamento es
un régimen de mayorías. Sería absurdo;
sería una provocación formidable al país,
una burla sangrienta. La democracia es
un régimen de mayorías, efectivamente,
pero no de los que nos cobijamos en el
Congreso, sino de mayorías en la nación,
y sólo cuando el sufragio se practica con
pureza, cuando el pueblo ama, y practica
esta forma de expresar su voluntad, quan-
do no puede llamarse sin soma y sin
equivoco al Parlamento representación
nacional, puede escudarse un Gobierno
en ese absurdo criterio de Maura, que ja-
más mantuvieron Cánovas y Sagasta.

Yo veo á la reacción osada y veo á los
liberales desunidos y aun desfallecidos, y
sin embargo, tengo fe, una gran fe en que
hemos de consolidar la libertad y nacio-
nalizar la democracia. Será el camino más
largo ó más penoso que lo fuera el re-
corrido por otras naciones; tardará más ó
menos tiempo en poseer nuestro pueblo
de la abnegación que le falta y en con-
vencerse las clases conservadoras de que
como en 1808, como en 1820, como en
1835, como en 1854, como en 1868 tienen
que venir á cooperar con toda su fuerza
y todos sus entusiasmos en una obra re-
volucionaria; pero, al cabo, si el partido
republicano prueba reiteradamente en
esta larga adversidad su cordura, su fe,
su noción de la realidad y su compen-
etración con ella, sus dotes de gobierno,
su fuerza para mantener el orden é im-
poner la justicia y su decisión de que
acabe este *status quo* en que la nación agon-
iza, suyo será el porvenir y suya la glo-
ria de haber lanzado á España á la con-
quista del porvenir en el concierto pro-
gresivo de los pueblos de Europa.

Quien conozca la oratoria de Melquí-
ades Álvarez, fogosa y persuasiva, y cómo
el tono caliente de su voz y el gesto y la
mirada se compenetran con las palabras
que fluyen raudamente de sus labios,
creará que en este plácido departir de
una hora en esta sala modesta, con mue-
bles antiguos, con ambiente de recuerdos
y tradiciones familiares, con aspecto ge-
nuinamente provinciano, he visto des-
truidas mis incredulidades de cronista y
comentador, un poco viejo ya, de las
contendidas de nuestra política.

Es posible que este encanto y esta su-
gestión desaparezcán cuando acabado el
verano, allá en Octubre, vuelva á respi-
rar el aire enrarecido del Salón de Con-
ferencias y los pasillos del Congreso, de
nuestras redacciones y nuestras tertulias
en el tráfago vivir madrileño...

DIONISIO PÉREZ
Oviedo, 19 de Julio.

VIDA MILITAR

Nuevos contadores de fragata

Uno de estos días se han propuesto para el
asunto de los contadores de fragata los alfer-
ques alumnos de la administración naval señores
D. Antonio Segovia Rodríguez, D. Diego Arias
Fariña, D. José Butigieg, D. Luis Gal Gómez,
D. Manuel Cuiñero, D. Ricardo Iglesias Leite,
D. Victoriano Ibáñez, D. Eduardo Ferrer, don
Cayetano Pérez Ojeda, D. Eduardo Serra
Márquez, D. Rafael Donate y D. Pedro Fer-
nández-Caro y Aznar.

Consejos de guerra

Por el ministerio de Marina se ha dispu-
esto, con objeto de evitar los inconvenientes
que trae la autorización que da la ley de or-
ganización y atribuciones de los Tribunales
de Marina para que se celebren Consejos de
guerra fuera de las capitales de los departa-
mentos marítimos:

1.º Que la designación del lugar donde el
Consejo de guerra haya de celebrarse debe
hacerse al elevar la causa á plenario.

2.º Que por los jueces de instrucción deba
hacerse saber siempre expresamente á los
defensores el derecho que tienen á elegir de-
fensor entre los oficiales de todos los Cuerpos
del Ejército y de la Armada residentes en la
localidad donde se haya de celebrar la vista,
así como también entre los abogados que,
con arreglo á las leyes comunes, estén auto-
rizados para ejercer su profesión en la mis-
ma localidad.

TRAGEDIA EN EL RETIRO

Doble crimen misterioso

ASELINATO Y SUICIDIO

Identificación de los cadáveres

Con sobrado fundamento decíamos en nues-
tra edición de anoche que la identificación de
los cadáveres sería un hecho tan pronto como
fuera del dominio público la noticia del cri-
men. Debemos, pues, esto á los periódicos de
la noche, que ahora, como en otras ocasiones,
han ayudado con fruto á la acción de la ju-
sticia.

Á las diez y minutos de la noche se pre-
sentó en la Casa de Canónigos un sujeto lla-
mado José Campillo, manifestando deseos de
hablar con el juez respecto al esclarecimien-
to del crimen cometido por la mañana en el
Retiro.

Dijo el compareciente que era enñado de
la mujer muerta y que conocía al matador,
cuyos cadáveres acababa de identificar en el
Depósito judicial.

¿Quiénes eran?

La joven asesinada de modo tan trágico se
llama Alfonso Fernández, hija de un guar-
dia municipal llamado José.

Vivía en unión de sus padres en la calle de



Alfonso Fernández

Cadalso (antes Isla de Cuba), núm. 9, al lado
del edificio que ocupa la tenencia de Alcaldía
del distrito de Palacio.

Al decir de los testigos, la muerta era una
mujer guapa, dato no comprobado por nos-
otros que la vimos desfigurada por la muerte.
Respecto á sus prendas personales, hemos
oído que era una chica de un carácter bon-
doso y muy amante de su familia.

Ayudaba á su madre en el oficio de lavi-
dera.

Alfonso, aun cuando era soltero, tenía una
hija de tres años.

El matador se llamaba Cosme Velasco Mar-
tínez, soltero, de veintiséis años. Era primo
de Alfonso.

En la actualidad residía en Aranjuez, don-
de viven sus padres, los cuales parece que
tienen una posición desahogada.

A pesar de esto, Cosme se dedicaba al oficio
de albañil.

Historia de unos amores des- graciados

¿Qué mujer pasa la frontera de los veinte-
tres años sin haber sido protagonista de al-
gún drama de amor, silencio? Las más de
ellas aman y sufren, y cuando les llega la
hora de otros amores, en vano intentan bo-
rrar la huella de los pasados.

Siendo casi una niña tuvo relaciones amo-
rosas con un sujeto llamado Tomás. De este
hombre tuvo una niña, que ahora cuenta tres
años de edad.

Alfonso quería con locura á Tomás, y aque-
llas relaciones terminaron por imposiciones
de los padres de la chica, que se oponían te-
namente á que siguieran.

Con tanta suerte ó su desgracia, y
cuidando de su hija, ayudando á su madre en
las faenas de la casa, siguió Alfonso hasta
que de nuevo se puso en relaciones con un
horrero de la Escuela Real, que, enamorado
como un loco de la joven, quiso hacerla su
mujer.

La obsesión del burlador

Estos amores iban viendo en popa, á toda
vela, en dirección á la vicaría.

El herrador tenía ya concertado su matri-
monio, y lo que es más, reconocer á la chica
de Alfonso.

El casamiento se celebraría cuando el ha-
rrador terminara la carrera de veterinario.
Así las cosas, la boda se desahució. ¿Por
qué causa? Parece que Alfonso no podía bo-
rrar de su memoria el recuerdo de Tomás, y
frecuentemente, en los coloquios amorosos
que sostenía con el herrador, equivocaba el
nombre de éste con el de su verdadero amor,
con Tomás, que fué el burlador de su honra.

Declara el cuñado

José Campillo, cuñado de la muerta, decla-
ró ante el juez D. Manuel del Valle cómo
supo que la víctima del crimen era la des-
graciada Alfonso.

Campillo regresaba ayer tarde con el guar-
dia municipal José Fernández, padre de la
interfecta, de conducir al cementerio del
Este á una tía de aquélla. Entonces, al pasar
por el Retiro, se enteraron de lo que allí ha-
bía ocurrido.

Como Alfonso había desaparecido de casa
de sus padres en la mañana de anteayer,
acompañada de su primo Cosme, sin que hu-
biesen vuelto aún á su domicilio cuando sa-
cieron de la desgracia, se apresuraron para el
fuerro referido, so los ocurrió al punto la idea
de que los protagonistas del suceso fueran los
jóvenes en cuestión.

Al leer los periódicos de la noche se con-
vencieron de lo fundado de sus sospechas,
porque las señas publicadas coincidían ex-
actamente con el tipo y la indumentaria de sus
informados parientes.

Se dirigieron al Depósito de cadáveres, don-
de se desarrolló la triste escena que nuestros
lectores pueden imaginar, al encontrarse el
infeliz padre frente á frente de los cuerpos
inanimados de su hija y su sobrino.

Los amores con Cosme

El último novio de Alfonso residía, como
decíamos, en Aranjuez; pero cuando reunía al-
gunos ahorros y su sueldo para el en-
tiero referido, so los ocurrió al punto la idea
de que los protagonistas del suceso fueran los
jóvenes en cuestión.

Cuando esto pasaba se hospedaba en casa
de los padres de Alfonso.

Aquí salían juntos de paseo, pero vol-
vían pronto á la casa. Así es que la familia
estuvo bastante inquieta al observar la ausen-
cia de Alfonso y su sueldo para el en-
tiero referido, so los ocurrió al punto la idea
de que los protagonistas del suceso fueran los
jóvenes en cuestión.

Cosme era un muchacho de buenas pre-
ndas personales, muy discreto y con preten-
siones poco comunes entre los de su clase.
Era, en suma, un temperamento romántico,
al que acaso se deba el enigma del crimen.

La tragedia estaba laborada, seguramente,
en el cerebro de Cosme desde los primeros
días de su vida.

En esa día dijo á sus tíos, que se marchaba
á Aranjuez, y á las ocho salió para la estación
acompañado de Alfonso y de un hermano de
ésta, que sólo tiene catorce años de edad.

Sin embargo, no tomó el tren. Á las doce
de la noche lo vieron en la calle de Cadalso
cuestionar agriamente con su novia. Testigo
de esta escena violenta era el hermano de
la interfecta, que al intentar mediar en la cues-
tión fué rechazado por Cosme.

Terminada la disputa, Alfonso entró en su
casa, y como su madre la repriminara por
haber tardado tanto, allí justificó su ausen-
cia diciendo que había estado en casa de
unos parientes que viven en la calle del Almi-
rante, adonde había ido después de dejar á
Cosme en la estación.

Á la mañana hora próximamente, Cosme,
que no se había marchado de Madrid, apareció en
casa de sus tíos.

Su presencia llamó extraordinariamente la
atención á la madre de Alfonso, quien com-
prendiendo el engaño y temiendo por la con-
ducta desahogada de su hijo, sostuvo con su
sobrino una disputa que extrajeron los veci-
nos en personas que siempre habían llevado
una conducta intachable.

Al fin se acostaron, y por la mañana, al le-
vantarse, Cosme se despidió definitivamente
de su familia.

En la mañana del martes salió Alfonso, y
ya no volvió.

Como se ve, existía inteligencia establecida
de antemano entre los novios para reunirse.



Cosme Velasco

malceas de aquella parte del Retiro, donde
acabó el sangriento suceso.

Las autopsias

Las autopsias en los cadáveres de Alfonso
y Cosme se practicarán acaso esta tarde por
los médicos forenses del distrito del Con-
greso.

EXTRANJERO Y PROVINCIAS

Servicio telegráfico

NEGOCIACIONES FRANCO-ESPAÑOLAS

— París 20. Dice *Le Temps* que el se-
ñor Delcassé recibió anoche al marqués
del Muni y después al embajador de
Francia en Madrid. Se guarda absoluto
secreto entre las negociaciones franco-
españolas; pero el periódico nombrado
dice: «Podemos asegurar que las negocia-
ciones continúan, aunque con serias di-
ficultades.»—*Fabra.*

LA GUERRA

Por telégrafo

La mejor confirmación. Desem- barcos de japoneses. Grandes operaciones.

— Londres 21. A pesar de lo que oficial-
mente han dicho los japoneses, negando que
el día 11 hubiera ningún hecho de armas en
los alrededores de Puerto Arturo, hay nue-
vos despachos confirmando lo que ya á su
tiempo se comunicó.

A un periódico de Che-fu lo han telegra-
fiado, con referencia á lo que han dicho unos
chinos, que en los días 11 y 12 hubo grandes
luchas en el sitio de Puerto Arturo, y 4.000
japoneses volaron, pereciendo á consecuen-
cia de la explosión de una mina.

Los mismos que tenían interés en negar
las primeras noticias, dan cuenta de este he-
cho, y bien podría ser que rebajaran algunos
números al dar cuenta de los muertos.

Se están verificando nuevos desembarcos
de japoneses en la parte Norte de Puerto Ar-
turo y son esperados grandes refuerzos en
Kaiping.

— Sigue la general creencia de que en la pre-
sente semana se llevarán á cabo importantes
operaciones.—*Dabor.*

Echando agua al vino. No fué tan fiero el León

— Londres 21. Telegrafan desde Motien-
ling con fecha 18, que no se ha reanudado el
combate del día anterior y que las tropas del
general Keller no han abandonado sus posi-
ciones, sino todo lo contrario, pues están le-
vantando atrinchamientos enfrente del sitio
que ocupan las tropas japonesas que no
consiguieron tan gran victoria como en los
primeros momentos se quiso decir.—*Dabor.*

Más sobre el Malaca. Las pro- testas inglesas

— Londres 21. De San Petersburgo comu-
nican que se cree que el vapor inglés *Malaca*,
capturado en el Mar Rojo por la flota volun-
taria rusa, será conducido á Sebastopol.

También se dice que no tiene la Prensa in-
glesa motivos para la protesta que ha formu-
lado, pues que algunos de los barcos ingleses
que han cruzado los mares han llevado con-
tributos de guerra al Japón.

Por su parte el Gobierno concede gran im-
portancia al asunto y parece que ha acorda-
do el Consejo de ministros dirigir una enérgica
y explícita reclamación al Gobierno ruso.

The Morning Post dice que Inglaterra debe
exigir una fuerte indemnización y la devolu-
ción inmediata del *Malaca*.—*Dabor.*

El zar y las tropas. El almirante Birlioff. Estado de Rennenkampf

— París 21. De San Petersburgo comu-
nican que el zar ha regresado, después de ha-
ber estado en la frontera de las tropas que van á
partir para el Oriente.

Ha dado orden el almirante Birlioff, jefe
de la escuadra del Báltico, de que dos divi-
siones de la flota presten servicio como en tiem-
po de guerra.

Todas las unidades de esta flota estarán ro-
deadas de cañones y guardadas por lanchas
con las correspondientes municiones de com-
bate.

El general Rennenkampf tiene fracturado
el hueso del muelo, y es muy posible que haya
necesidad de amputarle la pierna para sal-
var la vida del herido.—*Clement.*

Extraña evolución. La escuadra de Vladivostok

— Londres 21. De Tokio telegrafan que
allí se hacen muchas conjeturas acerca de la
aparición de la escuadra de Vladivostok en
aguas del Pacífico.

Se han visto dichos buques á siete horas de
Hakodate, navegando con rumbo hacia el
Este.

En vista de esta inesperada evolución de
la citada escuadra, los barcos mercantes que
andan por aquellos mares buscan rápida-
mente el abrigo de los puertos.

Se supone que vayan á aprovisionarse de
carbón para alguna excursión larga.

Un telegrama de Tokio da cuenta de que la
escuadra de Vladivostok ha dado suelta á un
buque mercante japonés que había apresado
al Este del Estrecho de Tsugarí.

El apresamiento de este barco es lo que
motivaba la activa persecución que habían
emprendido los torpederos japoneses contra
dicha escuadra.—*Dabor.*

TELEGRAMAS DE FABRA

— San Petersburgo 20. El embajador de la
Gran Bretaña ha dirigido al Gobierno de Ru-
sia una enérgica protesta contra la captura
del vapor *Malaca*, y exigiendo su inmediata
entrega por la irregularidad del hecho.

Las municiones que cargaba el *Malaca*
perteneían á Inglaterra y se hallaban destina-
das á la escuadra inglesa del mar de la China.

— Londres 21. La Prensa de esta capital
espera que Rusia restituirá los buques indebi-
tamente capturados y ofrecerá á Inglate-
rra la reparación conveniente por la injuria
violenta que sin provocación la ha infligido.

The Standard dice que si el *Malaca* no es
restituido, este buque no debe salir de Port-
Said con bandera rusa. Si Rusia no atiende
las representaciones de nuestro embajador,
deben enviarse instrucciones especiales al
comandante de nuestra escuadra en el Medi-
terráneo.

The Times dice que ningún Gobierno inglés
permitirá que el *Malaca* sea conducido á un

puerto ruso. La opinión está unánime sobre
este particular, teniendo plena confianza de
que Rusia no perseverará en una actitud in-
sostenible.

— *Paris 21.* El vapor *Malaca* ha partido
sin declaración de su destino. Créese ge-
neralmente que marcha á Cherburgo.

— *Londres 20.* La sesión empezada en la
tarde de ayer en la Cámara de los Comunes
ha durado hasta las tres y cuarenta de la do-
hoy para la discusión del *bill* de Hacienda.

El conde de Percy, contestando á una pre-
gunta, reconoce que la detención de los va-
pores ingleses en el Mar Rojo reviste mucha
gravedad.

Se ha abierto una información.
Una nota comunicada á la Prensa dice que
el Gobierno reclamará enérgicamente.

La opinión, por la captura del vapor *Malaca*,
se halla más excitada cada vez, y en este
asunto todas las oposiciones prestarán fuer-
zas al Gobierno, marchando de acuerdo con
el mismo.

FRANCIA

Tromba de agua. Pueblo destruido

— París 21. Telegrafan de Cham-
bery (Saboya) que una tromba de agua
ha destruido por completo el pueblo de
Bozel, cabeza de partido del distrito de
Moutiers.

Las aguas del río, acrecidas por la trom-
ba, salieron de su cauce arrasando el
pueblo. Se han hallado los cadáveres de
11 personas y faltan todavía otras 16.

Reina la mayor consternación en toda
la comarca.—*Clement.*</

